



**Subidas y Bajadas
de una Vida
Guiada por el Espiritu**

Índice

- 1. El estado natural e imposible del hombre**
- 2. Recibiendo el Espíritu Santo**
- 3. Situándose en el Espíritu**
- 4. Descansando en el Espíritu**
- 5. Caminando en el Espíritu**
- 6. Estando en el Espíritu**
- 7. Creciendo en el Espíritu**
- 8. Guiado por el Espíritu**
- 9. Lleno del Espíritu**
- 10. Sellado por el Espíritu**
- 11. El vivir en un Reino Espiritual no de Este Mundo**

Prefacio

En este libro, la vida Cristiana (vida en Cristo) se presentará como se ha revelado en la Escritura. Gran parte del misterio y confusión actuales en el Cristianismo se simplifica y aclara mediante las verdades fundacionales en Cristo. La Escritura es la única autoridad de Dios en cualquier asunto concerniente a Su Hijo y al Reino de Dios.

El movimiento de signos y maravillas, experiencias espirituales, manifestaciones, aberraciones espirituales (anormalidades) y otros fenómenos extraños, que no se basan en Cristo Jesús, no son verdad del reino, aunque sea verdadero que estén ocurriendo hoy. Cuando estos sucesos se miden a la luz de la Palabra de Dios, muchas son evidenciadas como no erigidas sobre el Hijo de Dios. La gente o los movimientos religiosos que se basan en experiencias religiosas, cultura religiosa, tradiciones, así como en líderes carismáticos, en vez de en la Palabra de Dios (Mateo 4:4), siguen o bien construyen una religión de la hechura del hombre. Jesús Cristo es la Palabra de Dios (Apocalipsis 19:13), y Él solamente refleja la verdad divina.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14).

1. El estado natural e imposible del hombre

“Hijitos mío, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

El sexto día de la creación, Dios hizo a Adán a su imagen y semejanza; Dios quería que Adán y todos los hombres que le sucedieran fueran hechos en Su perfección (Génesis 1:26). En el día de la desobediencia de Adán (pecado), el perdió su perfección y ya no ostentaba la imagen y semejanza de su Creador. Él era un hombre caído apartado de Dios, como lo sería la gente que viniera después de él. El hombre nunca más ostentaría, por su propio esfuerzo, la imagen de su Creador. Pero aunque el pecado de Adán le llevó a un estado injusto, el propósito de Dios para el hombre no cambió.

Dios dio a Adán, en su estado caído, una profecía –con una promesa. Él le dijo a Adán que Él aplastaría y destruiría el poder de Satanás al enviar a un Salvador (Génesis 3:15). El Salvador redimiría al hombre nuevamente hacia Dios de su estado eterno de separación. Esta promesa fue profetizada por varios profetas a lo largo de miles de años mientras el Espíritu de Dios les dio el sonido profético (1 Pedro 1:11). Estas profecías de los profetas revelaron que el Mesías, el Salvador, nacería y moriría (Daniel 9:24-26); que Él

nacería de una virgen que en su nombre sería llamado Emmanuel (Dios con nosotros) (Isaías 7:14), Su nacimiento tendría lugar en Belén (Miqueas 5:2). Él sería eterno, Dios Mismo vendría en forma humana (Isaías 9:6; Miqueas 5:2), del linaje del Rey de Israel, David (Isaías 9:7), y Él un día reinaría como Dios y Rey en total justicia (Isaías 9:7, Salmos 45:1-7; Jeremías 23:5-6; Zacarías 6:12-13).

Pero primeramente, los profetas hablaron del propósito inmediato del Mesías; El habría de venir al mundo como el Mesías sufriente (Isaías 52:12-15; 53; Lucas 18:31-34; 1 Juan 2:2). Dios asignaría a Él los pecados de todos nosotros (Isaías 53:6). Ellos profetizaron, dando un recuento factual de cómo moriría Él (crucifixión) (Salmos 22:1-18), y que Él no permanecería en la tumba sino que se levantaría de entre los muertos, vivo por siempre (Salmos 16:8-10; 71:20; Apocalipsis 1:8, 18).

Dios envió a Su Hijo al mundo como el segundo Adán (1 Corintios 15:45). Él no procedería como el primer Adán; Él será el hombre perfecto cumpliendo con la voluntad entera de Su Padre (Juan 8:29), y lo haría sin pecado (2 Corintios 5:21; Hebreos 9:28; 1 Pedro 2:22).

El primer Adán, a través de la desobediencia, trajo la muerte para todos los hombres (Romanos 5:12). El Segundo Adán, Jesús Cristo, mediante de Su obediencia a Dios, abrió un camino para que todos fueran justificados

(a los ojos de Dios) (Romanos 5:17-19). Jesús Cristo era una representación perfecta de Dios (Juan 14:9); El vino a este mundo en Su imagen y semejanza (Génesis 1:26). Lo que Jesús Cristo fue en este mundo, Dios lo desea de todos los hombres. Y dado que Él es Dios, Él ha fijado un camino para que todos los hombres se recreen a su imagen y semejanza. La Escritura nos muestra que el pecado de un hombre le ha separado de Dios; pero Dios ha dado un camino para que una persona esté en unidad con Él. Cuando Jesús fue crucificado, Dios tomó los pecados de todos y los adjudicó al Mesías, Jesús Cristo, “...mas Jehová cargó en él el pecado de todo nosotros” (Isaías 53:6). “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...” (1 Pedro 3:18). Juan Bautista, un profeta, dijo de Jesús cuando le vio a Él: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El pecado, la culpa, y el estado injusto del hombre así como el inminente juicio ante un Dios justo, han sido ya compensados –a través del derramamiento de la sangre de Jesús Cristo. “Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir – sino con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:18-19). Jesús Cristo el Único justo, al morir por todos nuestros pecados, ha enfrentado todo el juicio de Dios,

originalmente destinado a y merecido por nosotros, solamente en Él. Al hacerlo, cada persona que crea en Él y le siga, Dios les da justicia total al imputarla en ellos.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Dios, que es capaz de tomar al hombre vicioso y pecador y cambiarle a la justicia de Jesús Cristo es la esencia del evangelio de Jesús Cristo. Aquello que no es posible con el esfuerzo del hombre, esto es, recrear a cada persona que cree en Dios, a través de Jesús Cristo, en la imagen y semejanza del segundo Adán, es posible con Dios, *“... para Dios todas las cosas son posibles”* (Mateo 19:26).

Dios predestinó su transformación a verificarse del pasado eterno a cada uno que siga a Jesús Cristo.

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29).

Cada persona que sigue a Jesús Cristo desde el corazón está “en Cristo” y está siendo recreada a la imagen del segundo Adán, Jesús Cristo.

En el capítulo siguiente veremos como Dios toma a un pecador, Su enemigo y lo hace un hijo de Dios para toda la eternidad. Recuerda que lo que no es posible mediante los esfuerzos del hombre, es posible para Dios, *“para Dios todas las cosas son posibles”* (Mateo 19:26).

2. Recibiendo el Espíritu Santo

“Jesús les dijo – Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:21-22).

Mucha gente estará de acuerdo en que no son perfectos. La Escritura enseña la verdad de nuestras imperfecciones, que es que todos los hombres son pecadores ante Dios (Romanos 3:10, 23). Siendo ese el caso, uno pudiera preguntar cuál es la diferencia entre un Cristiano y un no-Cristiano. La Escritura declara esta diferencia: *“... Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”* (Romanos 8:9). La diferencia es enorme; el no-Cristiano no está pleno del Espíritu Santo de Dios, y Jesús Cristo no mora en él. El cristiano es uno en quien Dios ha colocado Su Espíritu Santo.

¿Cómo, entonces, una persona recibe al Espíritu Santo? Se nos instruye que tanta gente como reciba a Jesús Cristo, están nacidos de Dios (espiritualmente) y se vuelven los niños de Dios (Juan 1:12-13). ¿Cómo es que una persona recibe a Jesús Cristo? Esto ocurre cuando una persona cree en el evangelio, que es, Jesús murió por nuestros (mis) pecados, de acuerdo con las Escrituras, Él fue enterrado, y Él se levantó nuevamente (de entre los muertos) al tercer día, de acuerdo con las Escrituras (1 Corintios 15:3-4). A través de este proceso de nuevo nacimiento, una persona recibe al Espíritu Santo, y es bautizada por el Espíritu en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13).

La Escritura nos dice, Abraham el patriarca fue bendecido de Dios y fue un ejemplo de lo que brinda la bendición de Dios a una persona. Él creyó, en fe, todo lo que Dios le dijo (Génesis 15:6). Hoy en día su bendición es para toda la gente que recibe lo que Dios nos ha dicho en Jesús Cristo. *“Y todo esto, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”* (Gálatas 3:14). Creer en el evangelio de Jesús Cristo en el corazón es el método de Dios para traer a alguien a Su favor al darle a esa persona el Espíritu Santo (Romanos 10:9; Gálatas 3:2-5).

Jesús llamó al Espíritu Santo agua viva. Él dijo, *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en í, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:37-38). En esta agua viva, recibida en el corazón del creyente, que le hace un receptor de la naturaleza divina de Dios, la naturaleza de Cristo (2 Pedro 1:4).

El creyente no tiene que intentar ser como Cristo a través del esfuerzo propio, porque Cristo estaba en él. En su nueva vida, el va a recibir lo que Dios le ha dicho por el Espíritu y las Escrituras, y a seguir tras Él. En este camino, su persona completa se transformará en la imagen del segundo Adán, Jesús Cristo (Romanos 8:29).

“Pues que como Él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Juan 4:17).

3. Situándose en el Espíritu

“Yo soy la vida, vosotros los sarmientos: quien está unido conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto: porque sin mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Jesús, mientras estuvo aquí en la tierra caminando entre nosotros, dio tres instrucciones necesarias para poder situarse en el Espíritu. Estas instrucciones dan al creyente tres ejercicios secuenciales a seguir, que resultan en la liberación del Espíritu para brindar fruto en dos aspectos. Estos dos aspectos abarcan el verdadero lugar de situarse en Jesús. Estos cinco (3 instrucciones + 2 resultados) se pueden ver en Juan 8:29-32.

Las tres instrucciones

Primera, es hacer la obra (voluntad) de Dios; se nos indica que seguir a el Uno al que Él (el Padre) envió, es la voluntad u obra de Dios (Juan 6:29). Creer en la verdadera fe significa poner en acción la dirección que Jesús nos ordena seguir (Juan 10:27).

Segunda, Jesús dijo *“Si perseverareis en Mi doctrina, seréis verdaderos discípulos Míos”* (Juan 8:31). Situarse en Su Palabra (Griego = logos = palabra = Escritura) es creer y seguir lo que la Escritura enseña, las cosas que Jesús, Sus apóstoles y profetas enseñaron (Mateo 28:18-20; Efesios 2:20). Cuando un creyente hace la palabra de

Dios el camino de su corazón, el se transforma en un verdadero discípulo de Jesús.

Tercera, un discípulo es un estudioso continuo de la Palabra de Dios, y mediante esto, discierne la voz de Jesús. Él descarta todas las otras voces (espíritus), que en este mundo son innumerables (Juan 10:5). El discípulo al situarse en la palabra de Dios, encuentra las llaves para abrir e ingresar al reino de Dios. En este sitio de habitación la luz de Dios deshecha la oscuridad dentro del corazón, y sus pasos “*son mandados por el Señor, y Él (dios) se deleita en eso*” (Salmos 37:23).

Los dos resultados de situarse

1. La persona que se ubica y vive en las palabras de Jesús llegará al lugar de conocimiento de la verdad (Juan 8:32). Ya no más el discípulo será guiado en su palabra mediante la oscuridad, el mundo, la carne, y el diablo. La verdad se vuelve el punto de situación del discípulo, así como para seguir al Verdadero Pastor de nuestras almas. El fruto de situarse en Jesús es que el discípulo conocerá la mente del Señor (1 Corintios 2:16) y tendrá hermandad con el Hijo de Dios (1 Corintios 1:9).
2. El fruto del creyente situado es que es liberado de su dirección previa y búsquedas. Estas búsquedas podrían haber sido los suficientemente inocentes, incluso religiosas, pero en pecado sin el conocimiento de Dios (el

pecado es falta de creencia en lo que Dios nos ha enseñado) y sin la bendición y favor de Dios. La verdad que Jesús prometió a un creyente situándose es que *“Así que, si el Hijo os libertare, serias verdaderamente libres”* (Juan 8:36).

El Espíritu es capaz de liberar al creyente situado. El creyente no puede hacer esto por él mismo. La razón es que el Espíritu es Vida y esta vida no existe ni puede existir en nuestra naturaleza Adánica (carne). Solo la muerte se ubica en la carne (Romanos 8:6-8). Solo en nuestra nueva naturaleza, *“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”* (Colosenses 1:27) es donde el Espíritu Santo vive y brinda vida.

“El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre” (1 Juan 2:17)

4. Descansando en el Espíritu

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo – Pero los que hemos creído entramos en el reposo” (Hebreos 4:1, 3).

“Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas” (Hebreos 4:10).

La promesa de Dios a aquéllos que viven en fe a aquello que Dios nos ha dicho, es descanso para el espíritu y el alma (Isaías 11:10). Jesús dijo que aquél que le sigue a Él aprendería de Él, que Él es “*manso y humilde de corazón*”. Y el discípulo, conforme aprende lo que significa seguirle a Él encontrará descanso del alma (Mateo 11:29).

Dios creó los cielos, la tierra y todo ante la tierra en seis días. El descansó en el séptimo día, el descanso de Sabbath (Génesis 2:2). En la primera creación de Dios, los cielos y la tierra eran un trabajo terminado El Sabbath llamó la atención a la obra concluida de Dios como un trabajo terminado. Si Adán no hubiera desobedecido a Dios, esto hubiera seguido a perpetuidad. Cuando el pecado llegó ante los cielos y la tierra, Dios ya no descansó de la creación que Él había hecho. Desde el día del pecado de Adán, el lugar de descanso de este planeta se esfumó. Todo estaba arruinado y nunca volvería a tener descanso eterno (El milenio traerá 1,000 años de descanso, más no descanso eterno, Salmos 72:1-20; Isaías 11:9; 1 Corintios 15:24-28).

Con la primera creación arruinada y sin compostura, Dios trabajó en dar una nueva creación, (nueva al hombre caído) un eterno Sabbath, un reino construido en Su Hijo, que nunca pudiera ser dañado o destruido.

Jesús Dijo a Pilatos, “*Mi reino no es de este mundo*” (Juan 18:36). Se trata de un reino espiritual que no puede ser derrotado. Jesús dijo a los Judíos, “*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*” (Juan 5:17). Esta obra de la nueva creación por el Padre y el Hijo fue concluida con la muerte de Jesús. Jesús dijo, “*Todo está cumplido*” (Juan 19:30). Él terminó el trabajo que Él había venido a hacer, una obra terminada de redención, en tanto que el hombre podía entrar a un descanso eterno. El Cristiano entra en este mundo terminado de Jesús por la fe solamente, sin trabajos de él mismo. Es la fe en Jesús la que le traslada al Sabbath de Dios; solo en Jesús se encuentra el descanso completo y eterno de Dios (Hebreos 4:9-1). A través de este trabajo terminado de Jesús (Su sacrificio en la cruz), un Cristiano tiene paz perfecta con Dios. “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*” (Romanos 5:1). Esta paz es sinónimo con descanso; estos son uno y el mismo. El Cristiano inicia su caminar Cristiano en descanso total. Así, cuando el camina en el Espíritu, su conciencia del Sabbath de Dios (descanso en Dios) solo se incrementa en su vida.

5. Caminando en el Espíritu

“Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16).

“El Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad” (1 Juan 5:6).

Jesús Cristo era el ejemplo perfecto de caminar en el Espíritu. Él era, Él Mismo, gracia y verdad (Juan 1:14). Él caminó en el camino de obediencia a Su Padre, y en completa verdad, porque Él era la Verdad, y Su vida reflejó perfectamente a Su Padre (Juan 14:9). Él era 100% un hombre espiritual; el Hombre viniendo del cielo (Juan 6:32-35). Jesús es el único ejemplo verdadero y estándar de lo que significa caminar en el Espíritu. Él dijo de Sí Mismo: *“Yo soy el **camino**, y la **verdad**, y la **vida**”* (Juan 14:6). En tanto el creyente camina en el Espíritu él encuentra estos tres una realidad.

El Camino: *“entiendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”* (Hebreos 10:19-20).

El Cristiano que dirige el camino de su vida tras todo lo que Dios nos ha dicho, ha ingresado en su Sitio más Santo, y encontrará el nuevo y Vivificante Camino. El cristiano que siga al mando del Espíritu Santo y as escrituras estará caminado en el Camino (Cristo). Nadie

puede hacer esto sin amar al Señor Jesús. Este camino trae al creyente a unidad con el Padre y el Hijo, y Ellos morarán en él (Juan 14:23).

La Verdad: *“Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad—Él Me glorificará”* (Juan 16:13-14).

“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 4).

Abraham es el ejemplo de un creyente caminando tras la verdad. *“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”* (Génesis 15:6) en todo lo que Él le dijo, y lo uso en práctica.

Para el Cristiano resulta igual, caminar tras la verdad en lo que Dios nos ha dicho es caminar tras el Espíritu. Al hacer esto, el reino de Dios se abra a tal persona, y la luz de Dios ilumina su camino. El creyente que desea solo la verdad en Cristo como se enseña en la Escritura (que es la Doctrina de Cristo/la Doctrina de los Apóstoles), y lleva su vida tras esto, camina tras el Espíritu.

El reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17), y se abrirá a la persona que se da a sí a seguir cada palabra de Dios. Esa persona estará caminando con Dios, tras el Espíritu y en el Espíritu.

La vida: *“Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”* (2 Corintios 4:10).

El Cristiano, quien camina tras el Espíritu, aprende que la naturaleza Adánica en él no puede existir con su andar tras el Espíritu. La naturaleza divina y la naturaleza Adánica no son compatibles. La naturaleza divina en el creyente deberá regir, o la naturaleza Adánica lo hará. La naturaleza Adánica dentro del creyente fue crucificada con Cristo hace 2000 años (Romanos 6:6). Conforme él pone en práctica esta verdad en su corazón, el es liberado de la dominación del pecado por su naturaleza Adánica, y al reconocerse a sí mismo muerto (Romanos 6:16) él es liberado a *“nosotros andemos en vida nueva”* (Romanos 6:4). La vida de Jesús en el creyente, a través del Espíritu, entonces se manifiesta en su camino.

El Espíritu Santo y el camino, la verdad y la vida son uno. La persona que camina tras el Espíritu será llevada a unidad con estos tres; y esa persona se vuelve transformada a la imagen del Hijo de Dios (Romanos 8:29). En este camino de fe, el crecimiento espiritual tiene lugar en *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida e la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:13).

1. Estando en el Espíritu

“Así que, hermanos míos, estas firmes en la fe, y mantened las tradiciones que habéis aprendido, ora

por medio de la predicación, ora por carta nuestra” (2 Tesalonicenses 2:15).

Dos discípulos de Jesús preguntaron a Él “¿Dónde habitas?” Él les dijo, “Venid y lo veréis” (Juan 1:38-39). Su morada era el vivir en la palabra de Dios – así resulta con el Cristiano que está caminando en el Espíritu, y viviendo ante el Señor Jesús. “Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Romanos 14:7-8).

Por la piedad y gracia de Dios, el Cristiano ha sido colocado ante “la ley del Espíritu de vida que en Cristo” (Romanos 8:2). Esta es la posición de todos los que no han sido salvados por la sangre de Cristo (aquéllos que no creen en Jesús Cristo). Ellos son moradores muertos y completamente a merced del príncipe de este mundo; pues Satanás tiene el poder y señorea en este mundo y a toda la gente que está en él, que no están nacidos en el Espíritu de Dios (Efesios 2:2; 1 Juan 5:19). Este mundo es un reino oscuro a través del poder de Satanás, y aquéllos que no están en Cristo son sus sujetos.

El Cristiano que es la luz de Dios en el mundo es un extranjero e intruso en este mundo oscuro y hostil. El día

que el se convirtió en un Cristiano, entró en la batalla como soldado del reino de la Luz. Él ha recibido un arma ofensiva y la armadura defensiva de Dios como se muestra en Efesios 6:14-17.

A él se le dice quienes son sus enemigos y cuáles son sus armas también. Estás se listan aquí. *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”* (Efesios 6:12). Estas entidades no vistas son el poder detrás de todo el mal y la perversidad de este mundo. Ellos obran en los corazones de la gente por instigación, ideas, pensamientos malvados, voces espirituales, aberraciones, manifestaciones, signos y maravillas, religión no cimentada en la Palabra de Dios y muchos otros andares espirituales por el estilo.

Estas entidades del reino de Satanás trabajan a través del engaño. La gente no guiada por el Espíritu de Dios son juego de niños, pues son moradores de la tierra sin el conocimiento de Dios, ni tampoco tienen hermandad con el Hijo de Dios.

A un Cristiano se le ordena estar firme en luz y verdad contra estos ataques del diablo. El poder para vencer radica en seguir al Espíritu de Dios y estar en la palabra de Dios. En este lugar el Cristiano lucha contra todas las

fuerzas del uno malvado que está decidido a destruir y someter a la gente a la esclavitud del pecado y la muerte. *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (1 Pedro 5:8).

No obstante, el Cristiano está seguro en esta verdad, *“Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”* (1 Juan 4:4). La persona que está firme en Jesús Cristo ha vencido al mundo (1 Juan 5:5).

2. Creciendo en el Espíritu

“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19).

Cuando una persona se vuelve un Cristiano, él nace por segunda vez en su vida –la primera vez fue cuando el había nacido de su madre, la segunda, cuando nació de Dios (Juan 1:12-13). En el sentido físico, él ha nacido como bebé y crece hacia la madurez –lo mismo ocurre en lo espiritual. El día que él nace de Dios él se vuelve un bebé en Cristo, y el proceso de crecer como Cristiano inicia. Lo que es verdadero en lo físico para el crecimiento, también lo es en lo espiritual. Primero, en lo físico para el crecimiento sano, un bebé debe tener leche, descanso, ejercicio, cuidado cariñoso (amor), y una completa dependencia en el/los progenitor(es).

Las mismas cinco cosas se requieren para u bebé (o adulto) en Cristo. **Primero**, él deberá recibir y beber, con sed, la leche dadora de vida de la palabra de Dios (1 Pedro 2:2). **Segundo**, es descansar en las promesas preciadas que Dios le ha dado a través de su miel (1 Pedro 1:4). **Tercero**, el crecimiento se relaciona con el ejercicio; el creyente debe ejercitar lo que Dios le ha dado, que es la fe en Cristo (Romanos 10:9-10). **Cuarto**, el tiene que creer en Dios sin dudar que está completamente seguro en el amor de Cristo, y que Cristo nunca le abandonará o dejará (Juan 6:37, 20:27-29; Hebreos 13:5-6). **Quinto**, es el lugar de dependencia en el Salvador y cada palabra de Dios (1 Pedro 5:6-7). Cuando un creyente practica estas cosas, el crecimiento espiritual será magno.

Estas cosas ocurren conforme el creyente pone su corazón en las cosas superiores donde Cristo Jesús se sienta a la mano derecha de Dios (Colosenses 3:1) y deja atrás las esperanzas y aspiraciones de su mundo. En su nueva vida en el Espíritu siguiendo tras el Señor Jesús, el viejo himno se vuelve una realidad en su vida, “las cosas de la tierra se desvanecen”, y el milagro de nuevo nacimiento y crecimiento en el reino de Dios tiene lugar dentro de él (1 Pedro 1:23).

La persona que tiene un gran deseo de conocer a Dios, tal como Él es revelado en la Escritura, y de seguir la voz del Pastor, florecerá en el reino de Dios (1 Pedro 2:2). Si él no tiene ese deseo, él necesita pedir a Dios por ese deseo que sea puesto en su corazón. Entre más fuerte sea este camino tras la verdad en Cristo, más pronto la leche de la palabra de Dios correrá hacia la carne de la palabra de Dios (Hebreos 5:13-14).

Conforme la carne toma al creyente a verdades más profundas en Cristo, una transformación continua del Espíritu de Dios transpira. Le traslada a él hacia “*crecer (a la estatura) en Cristo*” (Efesios 4:15).

El propósito de Dios es de recrear a Cristo en el Cristiano, a Su imagen (Romanos 8:29). La naturaleza de Dios se ve en Jesús cuando el vino a este mundo y vivió entre nosotros. La esencia de Dios es el amor, y se revela en Jesús como Gracia y Verdad (Juan 1:14).

Pedro nos dice que nuestro proceder puede ser pervertido y llevarnos a la perversión (apartarse de la verdad) (2 Pedro 3:17). El seguro del creyente contra el mal interior es crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo. Cuando este curso es seguido, él no fallará. “*porque haciendo esto, no pecareis jamás*” (2 Pedro 1:10).

3. Guiado por el Espíritu

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Romanos 8:14).

En el Viejo Testamento la gente que creía en Dios se volvió santos de Dios por su fe. En el Nuevo Testamento, la Era de la Iglesia, la gente aun se vuelve santos a través de su fe; y se vuelven hijos de Dios y están plenos del Espíritu Santo. Dios está en ellos para guiarles por Su Espíritu. Cuando el Espíritu les habla ellos tienen habilidad para escucharle a Él. *Jesús dijo, “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”* (Juan 10:27).

El mundo tiene voces innumerables que dirigen a la gente. El Cristiano inicia su peregrinación de fe como una oveja, no siempre reconociendo la voz del Verdadero Pastor. Mientras sigue al Pastor en lo que entiende y conforme estudia la Escritura, su discernimiento crece para escuchar solo a voz del Verdadero Pastor. Conforme el conocimiento de Dios y Sus caminos crecen en una oveja de Cristo, sus traspiés se hacen menos y la voz del Pastor se hace más clara; y aquellos que escuchan a Él no caminan en la oscuridad de otras voces, sino que hacen Su voluntad (Juan 8:12).

Los pastores falsos dirigen a mucha gente a engaños erróneos y lejos del Verdadero Pastor. Esto se ven en los evangelios falsos (Gálatas 1:6-9) y las doctrinas de

demonios conforme se enmascaran como ángeles de luz (2 Corintios 11:13-15). Algunos líderes carismáticos se proyectan a sí mismos como una persona a la cual seguir, aún mientras vocalizan doctrinas blasfemas (Colosenses 2:4, 8, 18; 2 Timoteo 3:2).

El libro “Progreso del Peregrino” (“Pilgrim’s Progress”, muestra como una oveja de Cristo puede ser guiada equívocamente lejos de la voz del Verdadero Pastor. Este además muestra como uno que desea seguir solo al Verdadero Pastor no será engañador por mucho a menos que él quiera serlo pues Jesús se preocupa por Sus ovejas por siempre. “... pues Él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7).

El creyente que es guiado del Espíritu es llevado a la sabiduría de Dios, “*para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojo de vuestro entendimiento*” (Efesios 1:17-18a). Podríamos decir con certeza de esta Escritura que aquellos que son guiados del Espíritu tienen miras en su corazón para ver el camino de la verdad, pues ser guiado del Espíritu es ser guiado por y hacia la Verdad.

Conforme el creyente es guiado por la verdad, el sigue la mente de Cristo, que está en él (1 Corintios 2:16). Él está libre de la Ley de Moisés (Gálatas 5:18) y de la lujuria de

la carne que es común al hombre. El Espíritu Santo vence a la naturaleza Adánica, y el malvado que apela a tal cosa (Gálatas 5:16; 1 Juan 5:4-5).

Finalmente, si somos guiados por el Espíritu, se nos ordena caminar en el Espíritu (Gálatas 5:25). Solo al seguir el comando del Espíritu aprenderemos lo que significa tener completa hermandad con Jesús (1 Corintios 1:9). En este lugar de completa hermandad con Jesús podemos vencer cualquier cosa que este mundo oscuro es, hace y ofrece.

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Juan 5:19-20).

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijo amados” (Efesios 5:1).

4. Lleno del Espíritu

“... llenaos del Espíritu Santo” (Efesios 5:18).

Saúl, un Fariseo, en Israel, tenía un gran celo por Dios pero el no conocía al Señor. Dios había escogido a Saúl para ser el recipiente de Su gracia aun antes de que él creyera. En un tiempo predestinado, Jesús apareció a

Saúl y el se volvió ciego (Hechos 9:1-8). Saúl (después conocido como el Apóstol Pablo), haría a Jesús conocido a los Gentiles, reyes y niños de Israel. El sufriría ampliamente por el nombre del Señor Jesús. Dios envió Ananías a Saúl para poner sus manos en él, para recibir su vista y ser llenado con el Espíritu Santo (Hechos 9:17). A menos de que Pablo fuera llenado con el Espíritu Santo, el no hubiera sido apto para satisfacer su labor en Cristo con determinación y autoridad (1 Corintios 2:4-5). Jesús dijo a Sus discípulos “... *sin Mí nada podéis hacer*” (Juan 15:5). Pablo tuvo que ser llenado con el Espíritu de Jesús para brindar el conocimiento de Dios a todos los hombres. Después él vino a fe con Jesús, Saúl se convirtió en el Apóstol Pablo y el fue llenado con el Espíritu. En su labor en Cristo, el fue guiado por el Espíritu para poner ceguera en un hombre llamado Elimas quien practicaba brujería y estaba pervirtiendo el camino recto del Señor (Hechos 13:1-11).

El Apóstol Pedro, también fue llenado con el Espíritu cuando el habló a los gobernantes y viejos de Israel. Él les dijo que Jesús, a quien ellos habían crucificado, Dios había levantado de los muertos (Hechos 4:5-12). Ellos notaron la determinación de Pedro y que él había estado con Jesús.

Dios, llenando a una persona con el Espíritu, es el camino normal para Su mente y propósito de ser conocido y

realizado. Esto puede ser visto con Juan Bautista, Elisabet, y Zacarías (Lucas 1:15, 41, 67). Solo mediante un creyente siendo llenado con el Espíritu puede la plenitud de Dios ser conocida y expresada a otros (Efesios 3:19).

Es el propósito de Dios que cada creyente sea llenado con el Espíritu, De hecho, “llenaos con el Espíritu” (Efesios 5:18) se habla a todos los creyentes en forma de mandamiento. Cómo vamos a ser llenos con el espíritu, eso no se nos dice. Juan Bautista fue llenado desde el vientre de su madre, por una obra soberana de Dios (Lucas 1:15). Es obvio que Juan no tuvo nada que ver con ello.

Esto podemos saber, un creyente ha de apartar todo pecado conocido, conforme está para rendir su vida a Dios (Romanos 12:1-2). Se nos manda que dejemos que la palabra de Cristo more en nosotros ricamente (Colosenses 3:16). Esto implica leer la Escritura, estudiarla, meditar en ella, y poner a práctica lo que se nos instruye que hagamos. El resultado de hacer esto, en gracia, es que el Espíritu que dio las Escrituras llevará al creyente cerca de Dios. La magnanimidad y autoridad de Espíritu incrementara con él y el amor de Cristo y riqueza de Su gracia fluirá fuera de su vida.

El efecto de seguir a Jesús con un corazón lleno y abierto como la Escritura nos enseña, resultará en nuestro

corazón lleno con e Espíritu. Y el fruto de fe y el fruto del Espíritu será visto en la vida de cada creyente (Gálatas 5:22-23).

La persona llena con el Espíritu tiene vida en sujeción al Espíritu, y a las Escrituras, pues ya no se encuentra ocupado con sí mismo, sino con Cristo.

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...” (Colosenses 3:16).

10. Sellado por el Espíritu

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de redención” (Efesios 4:30).

Conforme el Padre tiene un sello en el Hijo de Dios (Juan 6:27), también el Cristiano tiene el sello de Dios en él (Efesios 1:13). Un Cristiano ha sido sellado por Dios hasta el día de la redención (Efesios 4:30).

En los días en los que el Antiguo y Nuevo Testamentos fueron escritos, las autoridades sellaron sus órdenes para ordenar autoridades con un sello. Solo el receptor deseado tenía autoridad para abrir el sello. El sello también era usado como la autoridad gubernamental u oficial de una transacción terminada (Jeremías 32:9-11). Así ocurre con gente que ha sido sellada por Dios hasta el día de redención. Solo en el día de redención del cuerpo el sello de Dios será develado. La Seguridad (garantía)

del sello es el morador Espíritu Santo en el creador (2 Corintios 1:22; Efesios 1:14). Efesios 1:13 muestra que el creyente ha sido sellado por el Espíritu Santo. En 2 Timoteo 2:19, la propiedad de Dios está proclamada para aquellos que están sellados por Él (Tomado del Libro, “Christ, the Golden Thread that Binds” – Cristo, la Hebra Dorada que Une, D. Nelly).

Un anillo de sello se usaba como la forma normal para sellar un papiro o pergamino. Un Cristiano tiene la promesa de Dios de que él es sellado por el Espíritu en base de la sangre derramada de Jesús, que pagó por sus pecados eternamente.

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna: y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:27-30).

11. El vivir en un reino, no de este mundo

“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.” (Juan 18:36).

Los capítulos anteriores muestra la experiencia normal del Cristiano conforme él camina a través de este mundo en fe, Esta nueva vida le ha trasladado a él al reino de Dios; aunque el viva en el mundo, él no es más del mundo (Juan 17:14, 16). En Cristo él esta muerto al mundo, *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”* (Colosenses 3:3-4). Abraham es el ejemplo de un creyente que vivió como extranjero y peregrino en la tierra (Hebreos 11:13). Los ojos de su corazón se enfocaban hacia arriba en una ciudad cuyo constructor y hacedor era Dios (Hebreos 11:10), en la cual él buscaba una tierra natal, un país eterno (Hebreos 11:16). La vida de Abraham reflejaba su fe a través de la esperanza en las promesas que Dios le había dado, y su vida estaba envoltada en esta esperanza. La profundidad de su fe es vista conforme él obedecía a Dios y estaba dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, tal como Dios le había ordenado (Génesis 22). Él confiaba totalmente en Dios, en lo que Él le había dicho, y que él iba a ejecutar. Dios también confió totalmente en Abraham en todas las cosas. Dios dijo de Abraham, *“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová*

sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”

(Génesis 18:19). Dado que Abraham siguió al pie de la letra o que Dios le dijo, el es llamado el amigo de Dios (tres veces en las Escrituras), y el padre de la fe para todos los que creen (Romanos 4:16).

Abraham, en su trato con los hombres, era un extranjero en un país que no era suyo. Esto significa que sus filiaciones no eran con los hombres. Abraham no vio los reinos de este mundo como la dirección de su vida ni su morada. Su separación de este mundo y ante Dios es el camino que Abraham viajó en su peregrinación en este mundo.

Jesús usó a Abraham como ejemplo de lo que significa caminar en el reino de lo que está arriba y no en este mundo. Los Apóstoles usaron a Abraham también como un ejemplo de fe. Jesús dijo a Pilatos, “*Mi reino no es de este mundo...*” (Juan 18:36). Este es el reino al que el Espíritu Santo lleva a la persona, que encuentra su vida en las verdades en Cristo como se daban en la Escritura. Estas verdades (la Doctrina de Cristo) son el reino de Dios visto en forma escrita. Jesús Cristo es la Palabra de Dios y la Palabra de Dios es Él (Juan 1:1; Apocalipsis 19:13).

El Cristiano, que en su caminar de fe, fija los ojos de su corazón en el Señor Jesús sentado arriba, a mano derecha de Dios, se ve a sí mismo como Su sujeto, viviendo en Su

reino. Su vida no es suya, sino que pertenece al Uno que él sigue (Lucas 14:26-27, 33).

El Cristiano que sigue tras el Señor Jesús tendrá solo Su Señoría como su propósito. La voluntad de esa persona, estará sujeta al reino de Dios. Su vida exhibirá e carácter y fruto del reino de Dios. Este fruto será visto en el caminar del Cristiano mientras él viva la vida del reino a través de su sujeción a las verdades presentadas en la Escritura.

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios” (2 Corintios 3:2-4).

D. Neely
10-7-11

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo los pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

El Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las Mujeres
Cristianas

La Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Dones de Efesios 4:11, ¿Son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la Religión de
Dios

Religión ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el
Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios

Fracaso: Oportunidad para el hambriento

Relación con Dios, Temporal o Eterna

El Espíritu, La Alma, El Cuerpo

Mandado por el Ministerio, o mandado por el Espíritu

La Fe de Abraham, y el Cristiano

¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Los Hombres muertos no pueden pecar
Veneración, lo que Dios ha establecido
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un Niño
pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el Sabbath
(Sábado)?
Vistiendo para mi gloria o para la gloria de Dios
No creas en cualquier espíritu
Bautismo por el Espíritu
La Iglesia como se presenta en la Escritura
La Biblia, el trabajo del hombre o un libro divino
El Pastor Eterno
La obra, la voluntad, la palabra, y el Espíritu de Dios
¿Debiera el velado de las mujeres Cristianas de ser Practicado
todo el tiempo?
Este mundo, una vida sin justicia

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis sobre del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
 P.O. Box 727
 Junction City, Or 97448
 TheDisciplesPath@aol.com
 SearchouttheScriptures.com